

Sobre el Papel de la Enseñanza en el Quehacer Epistemológico (1998)

Alberto Pereira Corona

Tradicionalmente se han catalogado muchas de las actividades del área de la Filosofía como exclusivas de los filósofos, los epistemólogos o profesionales de áreas afines a estas actividades, sin embargo, en este proceso, aparentemente se ha dejado de lado un aspecto fundamental en el quehacer de la Filosofía, el aspecto relacionado con la formación de los nuevos constructores del conocimiento, el concerniente a la educación. A esto ha contribuido en parte el acuñamiento de lenguajes y jergas técnicas que enmascaran en mucho el significado de los razonamientos que se exponen, a ello iremos más adelante en el documento.

En muchas ocasiones, el quehacer filosófico es en nuestra sociedad un quehacer estático en el cual se trabaja con teorizaciones o interpretaciones más o menos estáticas de la realidad ó en el mejor de los casos con visiones históricas de la misma que adolecen de una enorme parcialidad y linealidad artificiales.

La Filosofía y sus ramas, en el más amplio de los sentidos, están muy lejos de esa linealidad y estaticidad artificiales que les hemos impuesto, son en muchos sentidos, fenómenos más dinámicos que nuestra misma percepción de la realidad, y por la multiplicidad de personas que intervienen en su construcción, dista mucho de ser un fenómeno lineal. Estas características pocas veces se hacen explícitas al hablar de Filosofía y en mucho ello ha contribuido a crear una imagen falsa de lo que es el quehacer filosófico.

Por otra parte, en Latinoamérica (LA) en general y particularmente en México se han descuidado los aspectos concernientes al pensamiento, a ese hoy extraño y para muchos anacrónico pasatiempo del pensamiento no utilitario, en aras de un enciclopedismo y una erudición exageradas. Sí, nuestros muchachos saben mucho pero, ¿comprenden?.

Sería tan arriesgado decir que comprenden, como lo sería decir lo contrario, es obvio para muchos, que hay una comprensión de algunos fenómenos, modelos y teorías que claramente pueden aplicar bajo circunstancias diferentes, pero ello no implica una comprensión real del fenómeno, modelo o teoría más allá de lo que exige la aplicación inmediata y utilitaria del mismo, no involucra un conocimiento y comprensión profundos tanto de las relaciones del mismo con su entorno como de las consecuencias en otros ámbitos de la aplicación de aquel.

Y en este orden de acontecimientos ha tenido un papel principal el enfoque “ultra metodológico” que se ha dado a la ciencia hoy en día; es cierto que la aplicación rigurosa de las metodologías adecuadas debe conducir de manera más o menos inevitable a la obtención de resultados reproducibles por otros con respecto a nuestro objeto de estudio, sin embargo, se ha dejado de lado en mucho la formación humanista de los hacedores de conocimiento, es decir de los investigadores, los que por causa de la superespecialización se han “desentendido” de tratar de darle un sentido y un lugar en nuestra comprensión del hombre a los nuevos conocimientos producidos por ellos; en lugar de ello, el sistema ha creado para satisfacer sus demandas de nuevos "Conocimientos Producto", una serie de técnicos superespecialistas y ávidos consumidores de los productos que elaboran, en una falsa imagen de plena contribución a la comprensión del “Hombre Humano”.